

Orientación General de Nuestra Política Industrial

Una guía para orientar nuestra acción en las empresas y en las instituciones

- **Objeto de este documento:** Fijar la orientación general del partido en materia de política y gobernanza industrial.
- **Público al que está destinado:** Dirigentes y militantes de Podemos Asturias. Órganos del partido competentes.

El mundo industrial tal y como lo conocemos

1. En las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista, el motor de la inversión es la perspectiva de beneficios (o revalorización del capital invertido) de los inversores. Si las perspectivas de beneficios en un sector son altas, el capital fluye hacia ese sector. Si las perspectivas son bajas, el capital se retira. Este proceso obedece a una ley objetiva en nuestro tipo de sociedad, y no depende de la voluntad individual de los inversores, o de consideraciones morales.
2. Pero en la época en que vivimos, ya desde hace varias décadas (años 70 del S. XX), la capacidad de la economía productiva de nuestro país de atraer esas inversiones es cada vez más limitada. Esto se debe principalmente a dos factores:
 - a. La escasa rentabilidad relativa de las inversiones productivas si las comparamos con la rentabilidad de las inversiones financieras (la bolsa y la especulación).
 - b. La apuesta estratégica de las élites occidentales por situar gran parte de la manufactura mundial en el sudeste asiático y países en vías de desarrollo (y Europa Oriental tras la caída del Muro). Esto se hizo, entre otros factores geoestratégicos, en respuesta a la fortaleza y organización del movimiento obrero en Europa occidental y Estados Unidos. Uno de los elementos clave para poner en marcha esta estrategia del capital ha sido la liberalización del flujo de capitales a nivel global y dentro de la UE, verdadero núcleo de la construcción europea.
2. En consecuencia, y generalizando mucho, la orientación del eje de las cadenas de suministro globales se ha modificado: la parte superior de las cadenas (I+D, patentes, centros de decisión, empresas matriz...) quedaría en los países desarrollados. La parte baja e intermedia de las cadenas (proveedores, materias primas, procesos de baja tecnología...) se desplazaría a países en vías de desarrollo (caso paradigmático de China y el sudeste asiático), y también al Este de Europa. Quedando algunas partes, en algunos sectores, en países como el nuestro: caso paradigmático, el sector del automóvil, o algunos centros de servicios telemáticos en el caso de Asturias.
3. Este es el mundo industrial en el que vivimos en la actualidad, y esta es la razón principal (no la única) por la que en nuestro país vivimos desde

hace 40 años con esa sensación de permanente escasez de inversiones industriales, degradación de las condiciones laborales, precariedad, desempleo y falta de expectativas de futuro.

4. En este contexto global, pretender que la inversión productiva retorne a nuestro país a base de políticas *business-friendly* (Amistosa con los negocios: reformas laborales, flexibilidad laboral, subvenciones, incentivos, facilidades a los capitalistas), es una utopía.
5. Lamentablemente, es esta lógica *business-friendly* la que ha guiado la política económica e industrial en nuestro país y en Asturias durante las últimas décadas. Esta lógica ha pasado a formar parte del núcleo esencial de las políticas del PSOE y los partidos tradicionales, incluidos ciertos sectores de la izquierda y del movimiento sindical que se resisten a escapar de esta lógica basada en *“pongámosle las cosas fáciles a los empresarios para que inviertan”*.
6. Esto nos marca una **primera tarea político-ideológica como partido**: hay que acabar con el mito, entre los trabajadores, de que la única alternativa posible para recuperar una base económica industrial pasa por la iniciativa privada.

Sí, hay alternativa

1. Si la iniciativa privada (la inversión privada) está fracasando a la hora de generar la actividad económica necesaria para mantener unas condiciones de vida estables para la población, esta iniciativa debe ser sustituida por la iniciativa pública.

1. Tenemos ejemplos de esta lógica socializante en varios sectores de nuestra economía, siendo la sanidad y la salud pública el ejemplo paradigmático de actividad económica protegida de una lógica mercantil. De hecho, a pesar de los constantes ataques al sistema sanitario público (fragmentación, externalización, recortes...) impulsados por los partidos tradicionales, nuestro sistema sanitario público sigue siendo mucho más costo-eficiente que los sistemas privatizados de otros países. Esto es un fuerte argumento frente al dogma neoliberal de que lo privado gestiona más eficientemente. Otro dogma clásico: el mercado siempre tiene más capacidad para proveer con eficacia, se ha derrumbado en los últimos meses ante las dificultades para que el mercado provea de mascarillas y suministros médicos básicos a la población.

1. En consecuencia, consideramos que la iniciativa pública puede, y debe, intervenir en más esferas de la economía. Es más, no vemos esta política como una excepción ante las circunstancias, como un último recurso, sino como una orientación general que es conveniente y que queremos ampliar y fomentar. Esta diferencia nos separa radicalmente de otros partidos tradicionales de la izquierda asturiana, como la FSA.

1. La idea de que, si el mercado y la iniciativa privada son capaces de satisfacer la demanda, la iniciativa pública y el estado no deben entrometerse, forma parte del corpus ideológico de un amplio espectro de la política tradicional y ha calado ampliamente en la mentalidad de la población y de la clase trabajadora. Bajo esta lógica, lo público actuaría solo cuando no hay otra opción. Esta idea es tan hegemónica que a día de hoy hasta el movimiento sindical la asume íntegramente. Incluso viene codificado en los Tratados de la

Unión Europea. Esto nos marca otra **segunda tarea político-ideológica como partido**: plantar las raíces de esta idea entre los trabajadores y trabajadoras y la población en general. Las empresas públicas, pueden ser eficientes, rentables y democráticas.

Factores limitantes y por dónde empezar.

1. Aunque tengamos claro que la iniciativa pública puede y debe intervenir a gran escala en la economía, debemos reconocer también la existencia de factores limitantes que pueden oponer resistencia a esa política. El ordenamiento jurídico del Estado, y de la Unión Europea (aunque matizado desde que empezó la Coronacrisis), impone barreras a las políticas que un Estado Miembro y sus regiones pueden impulsar.
2. En condiciones normales, la UE impide o limita las llamadas *ayudas del estado*: subvenciones, privilegios, etc.. a empresas o sectores nacionales. Pero no impide que un fondo de inversión del Estado, en condiciones de mercado (como un inversor más), se haga con participaciones industriales de empresas (totales o parciales), o cree empresas propias. Es por esto que, de manera táctica, y adaptándonos al contexto actual, desde Podemos Asturias proponemos la Reforma del IDEPA, y de la SEPI, para convertirlos en un Fondo de Inversión Pública que se haga con el control parcial o total de algunas empresas importantes para la economía de nuestra región.
3. Además, estamos planteando que esa Reforma incluya cambios en la gestión de esas instituciones para democratizarlas, integrar a los trabajadores, a las comarcas y a la Sociedad Civil en la toma de decisiones. Consideramos que esto es una salvaguarda contra los intentos de privatización que hemos sufrido en el pasado. Las empresas participadas también podrían ser transformadas en lo que llamamos *Empresas Públicas Democráticas*. Estas empresas forman su consejo de administración con representantes de los trabajadores, vecinos de las comarcas, los accionistas públicos, y las asociaciones de consumidores. Con este sistema, se favorece que los intereses del consejo de administración se alineen con los de la mayoría social. Ningún artículo del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea o de la Constitución Española, impide hacer esto.
4. **El objetivo de esta política a largo plazo es tener bajo control público y democrático un conglomerado de empresas estratégicas que sean la base de la economía de nuestra región**, modernizarlas, mejorar sus procesos productivos para hacerlas compatibles con la protección del medio ambiente, y generar flujos de dividendo social hacia las arcas públicas, que permitan mantener y ampliar los servicios públicos, y montar más empresas públicas. Creemos que esta es la vía alternativa de desarrollo económico que necesita el país y la gente trabajadora.
5. Así, la mayor parte de la industria primaria, que depende de tecnologías relativamente probadas y accesibles, y provee a mercados interiores y cadenas de suministro situadas en nuestro país, podría perfectamente entrar a formar parte de un conglomerado público de empresas industriales: la siderurgia, el aluminio, la energía, el agua, el envasado

de alimentos y los suministros básicos, etc... En Asturias hay varias empresas de este tipo.